

RESEÑA: *TRADUCCIÓN LITERARIA Y GÉNERO: ESTRATEGIAS Y PRÁCTICAS DE VISIBILIZACIÓN*

David Marín Hernández

Profesor titular, Universidad de Málaga, España.

dmarin@uma.es

<https://orcid.org/0000-0002-5512-0689>

<https://orcid.org/0000-0002-5512-0689>

Título: Traducción literaria y género: estrategias y prácticas de visibilización

Editora: Patricia Álvarez Sánchez

Editorial: Comares

Colección: Interlingua

Año de publicación: 2022

Páginas: 152

ISBN: 978-84-1369-481-8



El estudio de la traducción desde una perspectiva de género constituye una de las líneas de investigación que más bibliografía ha generado en los últimos tiempos. Desde las primeras aportaciones de la escuela canadiense a finales de los años setenta hasta la actualidad (Angelelli, 2014; Basnett & Johnston, 2019; Gentzler, 2017; Godayol, 1998; Simon, 1996), la intersección entre el feminismo y la traducción se ha consolidado plenamente en el mapa de la traductología, como lo demuestra el número de grupos de investigación especializados en esta línea, así como las numerosas publicaciones y congresos consagrados a ella.

La centralidad del enfoque feminista en los estudios de traducción no puede explicarse únicamente como un mero reflejo en la universidad del protagonismo que este movimiento político ha adquirido en la sociedad. No estamos en absoluto ante una moda académica que ha crecido al calor de una tendencia social. Antes bien, la incorporación de la perspectiva de género en nuestra disciplina fue pionera a la hora de impulsar y consolidar uno de sus giros teóricos más relevantes en su reciente historia. Entre las múltiples raíces de las que se nutrió el *cultural turn* de los años noventa, las propuestas de traductólogas feministas como Barbara Godard, Luise von Flotow, Susanne de Lotbinière-Harwood, o Howard Scott contribuyeron decisivamente a hacernos tomar consciencia de que la traducción es ante todo un fenómeno social que no puede entenderse cabalmente sin tener en cuenta las relaciones de poder en el polo de llegada (Bourdieu, 2000; Simon, 1996).

Una buena prueba de la solidez que ha adquirido la traductología feminista es el libro *Traducción literaria y género: estrategias y prácticas de visibilización*, una monografía colectiva editada por Patricia Álvarez Sánchez, especialista y profesora de la Universidad de Málaga, y publicada por Comares. Los once capítulos en que se divide la obra constituyen un ejemplo significativo de la madurez teórica y de la diversidad metodológica de la perspectiva de género. La editora, que cuenta con un sólido bagaje en esta línea de investigación (así lo atestiguan sus publicaciones y los varios congresos internacionales que ha

Recibido: 2023-05-22 / Aceptado: 2023-06-05 / Publicado: 2024-01-31

<https://doi.org/10.17533/udea.ikala.353669>

Editora: Luanda Sito, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Derechos patrimoniales, Universidad de Antioquia, 2024. Este artículo se ofrece en acceso abierto de conformidad con los términos de la licencia BY-NC-SA 4.0 International, de Creative Commons.



Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura

MEDELLÍN, COLOMBIA, VOL. 29 ISSUE 1 (JANUARY-APRIL, 2024), PP. 1-6, ISSN 0123-3432

www.udea.edu.co/ikala

organizado sobre el tema), ha sabido rodearse de expertos en muy diversas áreas de los estudios de la mujer.

Entre los muchos aciertos de este volumen debe señalarse la adecuada combinación de las perspectivas macro y microtraductológicas. En el enfoque macro (esto es, en relación con la capacidad de la traducción para intervenir en la sociedad como fuerza emancipadora y correctora de desigualdades) se integran aquellos trabajos que tratan de recuperar voces femeninas de autoras/traductoras marginadas históricamente, como el estudio de Ioanna Nicolaidou que lleva por título «En los confines de la vida y de la traducción. A propósito de la *Autobiografía* de Elisávet Mutsán-Martinengu». La profesora Nicolaidou nos explica cómo afectó a esta escritora griega de principios de siglo XIX el entorno patriarcal en el que vivió y se lamenta de que, de las muchas obras que escribió Mutsán-Martinengu, solo se haya conservado su *Autobiografía* (editada por su hijo, quien censuró diversos pasajes «según criterios patriarcales sobre lo que a una mujer se le permite o no decir», p. 91).

Esta misma perspectiva histórica es la que se adopta en el capítulo «La capacidad de visibilidad de la traductora invisible: mujeres y traducción en el caso de la *Jane Eyre* portuguesa del siglo XIX». En él, Ana Teresa Marques dos Santos se centra en la figura de Francisca de Assis Martins Wood (1802-1900), primera traductora al portugués de la novela *Jane Eyre*. Marques dos Santos defiende que la invisibilidad de la mujer/traducción pudo llegar a ser en ocasiones de gran utilidad, pues desde este ocultamiento se podía actuar con una libertad creadora de la que no se habría gozado bajo la mirada censora del patriarcado.

En esta misma línea de recuperación de escritoras se encuadra el capítulo «Estrategias de visibilización literaria en la traducción de poesía escrita por mujeres: el caso de Mary Ann Evans (1819-1880) y su traducción española», de Juan Pedro Martín Villareal. El autor de este trabajo nos describe su traducción de algunos poemas de la británica

Mary Ann Evans (más conocida por su seudónimo George Eliot), publicados en forma de antología en la editorial feminista Torremozas. Todo el proceso de traducción descrito por Martín Villareal (desde la elección de los poemas y la editorial hasta los procedimientos concretos para traducir ciertos arcaísmos, pasando por las estrategias para visibilizar la publicación, como las notas de prensa o la firma de libros) constituye un buen ejemplo de lo que Michaela Wolf llamaría una «traducción activista», esto es, una situación en la que la intervención del traductor «is shaped by a specific pattern of beliefs or convictions which follow a certain political program mostly connected with solidarity and social claim» (2014, p. 18). Este capítulo, al ir ampliando y cerrando el foco desde lo social a lo textual, nos demuestra que los procedimientos concretos de traducción no pueden explicarse plenamente sin tener en cuenta el contexto sociohistórico en el que trabaja el traductor, así como los engranajes de la industria editorial.

Los tres capítulos anteriores no solo comparten el objetivo de visibilizar a escritoras silenciadas. Coinciden igualmente en destacar que estas tres autoras (Mutsán-Martinengu, Wood y Mary Ann Evans), además de escribir sus propias obras, cultivaron la traducción. La coincidencia con la que aparece en la biografía de las escritoras esta faceta traductora explica que esta forma de reescritura se haya vinculado tradicionalmente con el ámbito de lo femenino.

Martín Villareal, citando el clásico estudio de Sherry Simon (1996), nos recuerda que «la traducción fue una forma de acceso al mundo de las letras para las mujeres europeas al constituirse como una forma de expresión pública accesible a la vez que como un laboratorio de experimentación para la escritura» (p. 70). También Ioanna Nicolaidou, al explicar la importancia capital que tuvo la traducción para Mutsán-Martinengu, destaca la función emancipadora de las traducciones y las presenta como un «espacio de autonomía, diálogo, luz y libertad» (p. 93). Marques dos Santos, por su parte, asocia mujer y traducción por la invisibilidad social que ambas han padecido a lo largo

de la historia y la subordinación que han soportado, respectivamente, ante el hombre y el texto original.

Otro de los capítulos que desciende al nivel micro-textual sin perder de vista el marco social en el que se ubica la traducción es el titulado «Hacia un modelo traductológico de la literatura intercultural femenina europea». En él, Pilar Castillo Bernal, María Luisa Rodríguez Muñoz y Soledad Díaz Alarcón reflexionan, desde una perspectiva interseccional, sobre la pluralidad de identidades femeninas que coexisten en los actuales estados posnacionales, los cuales, como resultado de la inmigración, muestran cada vez en mayor medida un carácter pluriétnico y plurilingüístico. Partiendo de algunos ejemplos concretos de literatura híbrida, las autoras de este trabajo proponen algunas soluciones de traducción para los retos que plantean las «hyphenated identities» de autoras turcoalemanas, francoargelinas y británicas de origen jamaicano.

Todos estos trabajos subrayan la naturaleza política de la traducción y su capacidad para reflejar (pero también para corregir) los tradicionales desequilibrios de poder en materia de género. En el primer capítulo del libro («Autoras, traductoras, sus textos y espacios»), que actúa a modo de introducción teórica y presentación del volumen, Patricia Álvarez insiste precisamente en la necesidad de considerar la «práctica de la traducción como una intervención social que aspira a la consecución de la igualdad entre mujeres y hombres» (p. 4).

Esta perspectiva sociológica en los estudios de traducción tiene un claro reflejo en muchas de las contribuciones del volumen, que recurren al instrumental teórico y descriptivo de la sociología y confirman así el *sociological turn* que han propuesto autoras como Claudia Angelelli (2014). En efecto, el lector encontrará en esta monografía diversos trabajos que inciden en este marco sociológico y ofrecen descripciones de los entramados de poder para explicar por qué determinados géneros literarios, autoras o temáticas han sufrido (y, de hecho, siguen sufriendo en la actualidad) problemas para ser traducidos en países todavía reticentes a

aceptar la plena igualdad de género o la diversidad de orientaciones sexuales. Es el caso del capítulo «Traducir para nombrar(se): las dificultades de traducción de la novela gráfica *queer* en Italia», en el que Ángelo Néstore estudia la dificultad de traducir en Italia obras de temática LGBTQ debido al conservadurismo político de este país, al que vincula igualmente la censura que padecieron series españolas como *Tierra de lobos* y *Física o química* cuando se emitieron en canales de televisión italianos.

Se enmarcan también en este enfoque sociológico algunos trabajos dedicados a la descripción de la industria editorial y los distintos mecanismos mediante los cuales se puede invisibilizar o dar voz a las autoras/traductoras, como el capítulo «La (in)visibilidad de las traductoras castellano-chino en el mundo literario: una mirada al mercado editorial mediante un estudio empírico en la última década (2010-2022)», en el que Sicong Yu describe el ocultamiento de las traductoras en la combinación castellano-chino. Así mismo, el capítulo «La importación de textos poéticos al gallego a finales del siglo XX: una panorámica en clave femenina», en el que Tamara Andrés aborda la publicación de poesía traducida en gallego mediante poemarios, antologías poéticas y publicaciones periódicas, y explica la importancia de la traducción en la normalización de la lengua gallega. Y el capítulo «La literatura infantil y juvenil que visibiliza a las mujeres: el ejemplo de la narrativa ilustrada española y su traducción al italiano», en el que Raffaella Tonin nos habla sobre el protagonismo de la mujer en la traducción al italiano de la literatura infantil y juvenil.

El *outward turn*, uno de los últimos giros teóricos en los estudios de traducción, está igualmente representado en este volumen. Tal como explican Bassnett y Johnston en el monográfico que prepararon para el número 25 de *The Translator* (2019), el concepto de traducción no tiene por qué reducirse a la reescritura de textos verbales, sino que puede ampliarse a otros terrenos más allá de lo textual (la justicia *entendida como* traducción, la medicina

entendida como traducción, la inmigración *entendida como traducción*, etc.). No se trata tan solo de un uso metafórico del término *traducción* en estos ámbitos, sino de ser receptivos a las aportaciones que desde estas otras disciplinas nos podrían permitir ensanchar el concepto tradicional de traducción y descubrir nuevas facetas de la labor traductora.

En este nuevo paradigma de la «postraducción» (Gentzler, 2017), se propone que dejemos de ver la operación traductora como un proceso meramente lingüístico y lo concibamos como una condición inherente a cualquier tipo de comunicación, no solo verbal. Esta es la perspectiva que adopta África Vidal en el capítulo «Los espacios de las mujeres: la cocina y la comida como lugares de traducción». Partiendo de la base de que el espacio tiene género (pues «las mujeres no han habitado siempre los espacios que les hubiera gustado», p. 118), Vidal nos propone que ampliemos nuestro concepto de traducción para que nos percatemos de que, en determinados microespacios como la cocina, «las mujeres, valiéndose de otros sistemas semióticos distintos de las palabras, *traducen* sus sentimientos, en ocasiones imposibles de desvelar en otros espacios» (p. 119). A través de la comida, de las recetas, de los ingredientes y sus olores, etc., las mujeres reescriben los desequilibrios en la jerarquía espacial y construyen realidades imaginarias alternativas. A partir de esta propuesta, África Vidal describe cómo la literatura feminista ha hecho uso de estos microespacios y el reto que plantean dichas narraciones a los traductores debido a la dificultad de reproducir todas las connotaciones asociadas al vocabulario con el que nombramos estas realidades íntimas.

Este mismo marco teórico lo adopta Sofía Lacasta Millera en el capítulo que dedica a la obra *Alisoun Sings*, de la artista experimental Caroline Bergvall («La traducción de la reescritura femenina: *Alisoun Sings*»). Tras describir las diversas lenguas y los variados sistemas semióticos a los que recurre Bergvall en esta obra (reescritura en clave feminista de uno de los *Cuentos de Canterbury*, de Chaucer), Lacasta Millera llama la atención sobre la necesidad de que el traductor perciba

esas múltiples voces y sistemas semióticos presentes en *Alisoun Sings* para tratar de recrearlos formalmente. Limitarse ante este tipo de obras a trasladar el contenido del mensaje supondría ocultar esta polifonía lingüística y semiótica con la que Bergvall nos invita a reflexionar «sobre la identidad, el poder, lo propio y lo ajeno» (p. 45).

La importancia de que el traductor escuche atentamente las voces con las que nos hablan los textos se subraya constantemente a lo largo de este libro. No en vano la traducción es un acto performativo de *intercambio*, tal como nos recuerda Lacasta Millera (p. 47). En lugar de concebir la traducción con las tradicionales metáforas basadas en el trasvase y la equivalencia, resulta útil entenderla como un *espacio* de diálogo en el que el texto original no es el único elemento que se modifica: también el traductor acaba siendo otro tras entrar en ese espacio si es capaz de escuchar y acoger hospitalariamente al Otro (de ahí que, en la era de la postraducción, la distinción entre texto original y texto de llegada deje de resultar relevante: cuando nos fijamos en este potencial transformador de la traducción, más adecuado es observar cómo se va modificando un texto al circular internacionalmente). Solo mediante esta escucha atenta de las voces presentes en los textos podrá la traducción cumplir su función social de «dar a conocer, dar más vida a las vidas/historias vinculadas a las mujeres de otros tiempos y culturas», como nos dice Ioanna Nicolaidou (p. 97).

Este *sismógrafo* que ha de desarrollar todo traductor para poder detectar cualquier leve movimiento en la voz que se está traduciendo me ha recordado la distinción que propuso Carol Maier entre «woman-identified translator» y «feminist translator» (Godoyol, 1988). Mientras que la traducción feminista se enmarca en una agenda política con unas estrategias y objetivos previamente marcados, el «woman-identified translator» es aquel que ha tomado consciencia de que el género es un elemento clave en la configuración del *ethos* discursivo y, por ende, en la lectura y en la reescritura de los textos, pues las voces de las mujeres son «sus modos particulares de negociar su presencia en el mundo» (Ioanna Nicolaidou, p. 97). Como dice Maier,

«one could argue convincingly that the “woman-identified translator” would not necessarily have to identify herself *as* woman, that the identification I mentioned a moment ago could be more a question of identifying *with*» (Godayol, 1998, p. 161). Es decir, en el proceso de traducción no importa tanto el género en el que se ubique personalmente el traductor como la capacidad de este para percibir cómo influye el género en la configuración enunciativa de la voz que se está traduciendo.

Frente a las traducciones intervencionistas que se proponen desde ciertos ámbitos del feminismo (y que han sido cuestionadas por incurrir en el prescriptivismo que pretendían corregir), existen también estas otras propuestas en las que el traductor dialoga más respetuosamente con el texto original y en las que la identidad femenina no está determinada de forma esencialista.

Además de su diversidad de enfoques y metodologías (consecuencia directa de la naturaleza interdisciplinar de los estudios de traducción), merece igualmente destacarse la variedad de combinaciones lingüísticas que son objeto de estudio en esta monografía. Se abordan en ella traducciones desde o hacia el inglés, el gallego, el italiano, el griego, el francés, el alemán y el chino, lo cual la protege del sesgo anglosajón que se le he reprochado en el pasado a los estudios feministas.

Con este libro, Patricia Álvarez Sánchez nos demuestra también que el compromiso político no está reñido de ninguna manera con el rigor académico. Obras como la que se acaba de reseñar son un buen ejemplo de lo que Pierre Bourdieu llamó «Scholarship with Commitment». Los trabajos que se acaban de resumir son una perfecta ilustración de cómo desde el mundo académico se puede participar en el debate público sin necesidad de esconder las convicciones propias. La rigurosidad científica con la que los colaboradores de este

volumen defienden la necesidad de una traducción literaria comprometida (esto es, una traducción consciente de los desequilibrios de poder en el campo literario y de la posibilidad de corregirlos para configurar un canon literario más plural) nos recuerda que la universidad no debería apartarse de la arena política en aras de una supuesta exigencia de neutralidad mal entendida.

Por todo ello, recomiendo esta obra no solo a los especialistas en los estudios de género. Creo que su lectura resultará también muy útil en la formación de traductores, pues ayudará al profesorado a concienciar a sus estudiantes de que la traducción, en palabras de la editora del libro, «es una herramienta social enriquecedora y necesaria».

Referencias

- Álvarez Sánchez, P. (2022). *Traducción literaria y género: estrategias y prácticas de visibilización*. Comares.
- Angelelli, C. (Ed.). (2014). *The sociological turn in translation and interpreting studies*. John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/bct.66>
- Basnett, S. y Johnston, D. (2019). The outward turn in translation studies. *The Translator*, 25(3), 181-188. <https://doi.org/10.1080/13556509.2019.1701228>
- Bourdieu, P. (2000). For a scholarship with commitment. *Profession*, 40-45. JSTOR. <http://www.jstor.org/stable/25595701>
- Gentzler, E. (2017). *Translation and rewriting in the age of post-translation studies*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315619194>
- Godayol, P. (1998). Interviewing Carol Maier: A woman in translation. *Quaderns*, 2, 155-162.
- Simon, S. (1996). *Gender in translation. Cultural identity and the politics of transmission*. Routledge. https://doi.org/10.4324/9780203202890_chapter_1
- Wolf, M. (2014). The sociology of translation and its «cultural turn» en C. Angelelli (Ed.), *The sociological turn in translation and interpreting studies* (pp. 23-40). John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/bct.66.02.wol>

Cómo citar este artículo: Marín-Hernández, D. (2024). Reseña: *Traducción literaria y género: estrategias y prácticas de visibilización*. *Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura*, 29(1), 1-5. <https://doi.org/10.17533/udea.ikala.353669>